

NOTICIA HISTÓRICA.
LA ENCUADERNACIÓN EN LA EDAD MEDIA

Por lo que la historia consigna, sabemos que la encuadernación, o su equivalencia en la forma primitiva, consistía en atar o ligar, no ya las hojas de un libro tal como lo concebimos hoy (pues aún no existía), sino sencillamente la materia más a propósito que se hallaba en aquellos remotos tiempos y en la cual, por procedimientos adecuados, se estampaban, con caracteres indelebles, las producciones del espíritu. En ellas se transcribían los actos públicos, las obras de filosofía, de literatura y de poesía que los hombres de la antigüedad produjeron en los albores del entendimiento humano.

No vamos a tratar de dichas formas primitivas de expresión gráfica, representadas por símbolos o jeroglíficos estampados en piedra, en madera y en metales de diversas clases; pues, aunque son las primeras manifestaciones del libro o de la escritura, no descubren sino muy vagamente verdaderos síntomas de lo que había de ser la encuadernación.

En el transcurso del tiempo y bajo el dominio de más avanzadas civilizaciones, se experimentó la necesidad de disponer de vastas superficies para inmortalizar las obras del saber y, después de la corteza exterior o interior de ciertos árboles y de las hojas de palmera, se utilizó el papiro. Éste, debidamente preparado, se prestó con ventaja para transcribir y, al igual que más tarde el pergamino, su superficie fue aumentada a discreción con el empalme de varias hojas. Ambas materias se conservaron enrolladas alrededor de un palo cilíndrico y para preservarlas mejor de la